

APOCALIPSIS



LA REVELACIÓN

I

Esta es la revelación de Jesucristo
que le fue dada por Dios para mostrar a sus siervos
todo lo que pronto ha de ocurrir
y que por un ángel hizo llegar a su siervo Juan,
quien testimonia la palabra de Dios y el testimonio
de Jesucristo y todo lo que vio.
Feliz el que lee y los que escuchan las palabras de
la profecía y siguen lo que aquí está escrito, pues la
hora se acerca.

Juan a las siete asambleas que hay en Asia:
gracia y paz a vosotras del que Es y Fue y Vendrá,
y de los siete espíritus que están ante su trono,
y de Jesucristo, el fiel testigo, el primogénito de
los muertos y señor de los reyes de la tierra. Por-
que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con
su sangre
y nos entregó un reino para honrar a Dios, su Padre.
Suyos sean por siempre el poder y la gloria: así sea.

Y entonces vendrá entre las nubes,
y lo verá cada ojo
y aquellos que lo desgarraron
y todos los pueblos de la tierra se lamen-
tarán.

Sí, así sea.

Dice el Señor: soy la alfa y la omega, el que Es y Fue y Vendrá, el que Todo lo Rige.

Yo, Juan, hermano vuestro y parte vuestra en el dolor y el reino y la espera de Jesús, estuve en la isla llamada Patmos por la palabra de Dios y el testimonio de Jesús.

En el día del Señor tuve en mí al Espíritu y oí dentro de mí una gran voz como toque de trompeta

que decía: Escribe en tu libro lo que ves y envíalo a las siete asambleas, a Éfeso y a Esmirna y a Pérgamo y a Tiatira y a Sardes y a Filadelfia y a Laodicea.

Y me volví para ver la voz que me hablaba, y al volverme vi siete candelabros de oro,

y en medio uno semejante al Hijo del Hombre, vestido con túnica y ceñido el pecho por cinta de oro: su cabeza y sus cabellos blancos como lana blanca, como nieve, y sus ojos como llama de fuego,

y sus pies como el bronce cuando se funde en un horno, y su voz como voz de muchas aguas,

y en su mano derecha siete estrellas, y de su boca venía una espada aguda de dos filos, y su mirada era como el sol en toda su fuerza.

Y cuando lo vi caí a sus pies como muerto; y puso en mí su diestra y dijo:

No temas; soy el primero y el último,

y el que vive, y fui muerto y ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y de su reino.

Escribe pues lo que viste y lo que es y lo que habrá de ser más tarde.

El misterio de las siete estrellas en mi mano y los siete candelabros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete asambleas y los candelabros son las siete asambleas.

II

Escribe al ángel de la asamblea de Éfeso: así te habla el que tiene en su mano derecha las siete estrellas, el que está en medio de los siete candelabros de oro.

Sé de tus obras y tu trabajo y tu paciencia, y que no puedes tolerar a los malos, y que probaste a los que se llaman apóstoles sin serlo y descubriste su mentira;

y que tienes paciencia y padeciste en mi nombre y no has cedido.

Pero tengo en tu contra que dejases a tu primer amor.

Recuerda de dónde caíste y arrepiéntete y vuelve a tus primeras obras: porque iré a ti y moveré el candelabro de lugar si no te arrepientes.

Pero algo tienes y es que odias las obras de los Nicolaítas como yo las odio.

El que tenga oído oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas. Al que venza le daré a comer del árbol de la vida que está en el paraíso de Dios.

Y escribe al ángel de la asamblea de Esmirna: así te habla el primero y el último, el que fue muerto y vive.

Sé de tu pesar y tu pobreza, pero eres rico: y sé de la blasfemia de los que se dicen judíos y sólo son sinagoga de Satanás.

Nada temas de lo que va a pasarte. Porque pronto el demonio a algunos os dará cárcel para probaros, y pasaréis pesar por doce días. Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida.

El que tenga oído oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas. Al que venza no le dañará la segunda muerte.

Y escribe al ángel de la asamblea de Pérgamo:

así te habla el que tiene la aguda espada de dos filos.

Sé que habitas donde el trono de Satanás y que mantienes mi nombre y no negaste tu fe ni en los días de Antipas, testigo fiel que mataron entre vosotros, donde Satanás habita.

Pero algo tengo en tu contra, porque tienes a algunos que sostienen las enseñanzas de Balaam, que enseñó a Balac para arrojar el pecado entre los hijos de Israel, y que coman de las ofrendas a ídolos y se emputezcan;

y también tienes en ti a otros que sostienen enseñanzas propias de Nicolaítas.

Arrepiéntete: porque si no iré a ti pronto y lucharé contra ellos con la espada de mi boca.

El que tenga oído oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas. Al que venza le daré del maná escondido y le daré una piedrecilla blanca y en ella escrito un nombre nuevo que sólo sabe quien lo tiene.

Y escribe al ángel de la asamblea de Tiatira:

así te habla el Hijo de Dios, el que tiene los ojos como llama de fuego y los pies como bronce pulido.

Sé de tus obras y tu caridad y tu fe y tu servicio y tu paciencia, y que tus obras últimas superan a las primeras.

Pero tengo en tu contra que perdonases a Jezabel, la mujer que se dice profeta y enseña y engaña a mis siervos para que se emputezcan y coman de las ofrendas a ídolos.

Y le di tiempo para que se arrepintiera, y no quiere arrepentirse de su puterío.

Por eso la arrojaré en cama y daré gran pesar a los adúlteros si no se arrepienten de sus obras.

Y a sus hijos mataré con muerte.

Y todas las asambleas sabrán que soy el que escruta corazón y riñones, y que os daré según vuestras obras.

Y os digo a vosotros, a los demás de Tiatira, que no tenéis las enseñanzas de ella y no conocéis, como dicen, las profundidades de Satanás; a vosotros no os cargaré con otro peso,

pero el que tenéis guardadlo hasta que yo venga.

Y al que venza y siga hasta el final mis obras le daré potestad sobre los pueblos,

y será pastor con vara de hierro y los partirá como piezas de arcilla,

y como yo la recibí de mi padre, así le daré la estrella de la mañana.

El que tenga oído oiga lo que el Espíritu dice a las asambleas.



EL ESPÍRITU